



## MANN Y GOETHE

Frances Lee

### RESUMEN:

*Thomas Mann y Goethe deben su fama extraordinaria al hecho de que llegaron a ser vistos como representantes mundiales de lo alemán. Mann admiraba a Goethe hasta el punto de identificarse con él. Aunque compartían una opinión política fundamentalmente poco democrática, durante la época de Hitler, Mann se vio obligado a declararse a sí mismo, y también a Goethe, como demócratas en la defensa de la cultura alemana en los Estados Unidos. Como representante de esta cultura no le quedaba opción. En el fondo, la influencia de Goethe en la obra de Mann fue muy importante, pero más bien indirecta. Superficialmente, la influencia de otros autores es mucho más evidente.*

### ABSTRACT:

*Thomas Manns und Goethes Ruhm lässt sich auf die Tatsache zurückführen, dass beide als Vertreter des Deutschtums galten. Mann bewunderte Goethe so sehr, dass er sich sogar mit ihm identifizierte. Auch wenn beide eine undemokratische Meinung vertraten, musste Mann –während des Naziregimes– sich selber zu einem Demokraten bekennen und schloss auch Goethe mit ein, um die deutsche Kultur in den Vereinigten Staaten zu verteidigen. Als Vertreter dieser Kultur blieb Mann nichts Anderes übrig. Im Grunde war der Einfluss Goethes Werke auf Manns Werke sehr wichtig, jedoch war dieser Einfluss nur indirekt. Auf den ersten Blick lässt sich sagen, dass der Einfluss anderer Autoren auf Manns Werke prägnanter war.*

**N**o es arbitraria la elección de Thomas Mann como tema en un simposio sobre Goethe. Los dos hombres tenían mucho en común y la afinidad es más que casual. No se debe a una similitud de sus obras, aunque se pueden encontrar elementos comunes, ni a sus personalidades, que fueron más bien opuestas, sino al hecho de que los dos hombres llegaron a representar lo alemán a nivel internacional. Sin embargo, Goethe no buscó la celebridad; Thomas Mann, en cambio, desde el principio de su carrera, se dedicó a superar la fama de Goethe y murió convencido de que lo había logrado.

Thomas Mann admiraba a Goethe, hasta el punto de identificarse a veces con él. Aunque se habla mucho de Nietzsche y poco de Goethe como influencia filosófica sobre Mann, es precisamente en los elementos donde coinciden las filosofías de Goethe y Nietzsche que se encuentra la gran influencia de los dos hombres en Thomas Mann. Goethe y Nietzsche sustentaban la idea de que el hombre tenía la obligación moral de ir siempre mejorándose, por medio del estudio de sí mismo. Mantenían que la grandeza no es un don natural, sino algo que uno tiene que ganar y que no es tarea fácil. Si Goethe aprendió al escribir su *Werther* –obra fundamentalmente autobiográfica– que es necesario templar las reacciones emocionales excesivas para poder seguir en este mundo, a Thomas Mann se le hizo evidente al escribir su *Buddenbrooks* que había que adaptarse a la realidad social. En la persona de Werther, Goethe se suicida por no poder aceptar la realidad social. En *Buddenbrooks*, Mann se deja morir, en la persona del pequeño Hanno, que no puede adaptarse a las exigencias sociales de su ambiente. *Buddenbrooks* es sin duda un gran libro, pero no tiene relación con su obra total. *Buddenbrooks*, es la obra autobiográfica más famosa de Mann, pero no es la más importante

para su desarrollo como escritor. El desarrollo de Thomas Mann como escritor se encuentra en una serie de obras cortas, de las cuales la más importante es sin duda *Tonio Kröger* donde la confianza de Mann como artista se encuentra explicada: la teoría del artista como observador de su propio medio, lo cual Thomas Mann descubrió a través del autoanálisis.

Una vez que había llegado a la fama, Mann se concentró en hacer permanente esta posición y se dedicaba más a mantenerse públicamente como representante de la literatura y la cultura alemana que a desarrollar una obra que justificara esta posición. Dijo que Goethe había escrito mucho menos de lo que habría podido escribir y que su grandeza se evidencia en el hecho de que no había sentido la necesidad de seguir escribiendo, una situación muy cómoda para un autor que también escribió poco.

Una afinidad importante entre los dos héroes literarios de Alemania se ve en la política. Goethe expresaba sus opiniones antidemocráticas con fuerza. Thomas Mann señalaba que no se interesaba en la política y había escrito en contra de la democracia en tiempos de la Primera Guerra Mundial. Llegó la democracia a Alemania y con ella llegó Hitler. Cuando Mann vio la necesidad de defender su posición de representante primordial de la cultura alemana fuera de Alemania no pudo decir, como quería, que la posición política de Goethe y la suya eran correctas. Habría perdido su público anglosajón y, a la vez, su prominencia. Goethe, como Mann, no creía en la posibilidad de enseñar la razón y la justicia a las masas y opinaba que quien ofrecía libertad e igualdad al pueblo era simplemente un charlatán. Mann decía, la gran disputa de su época no se encontraba en la lucha por la libertad y la igualdad, sino en la obligación de elegir entre la igualdad y la libertad, un conflicto que sigue hasta hoy en día. Era ya obvio que la igualdad se consigue por imposición quitando, entonces, la libertad y que la libertad resulta necesariamente en desigualdad. Hablar de las dos en conjunto era hablar de utopía. Sin embargo, Mann no tuvo opción. Thomas Mann habló públicamente mucho sobre la política de Goethe y su posición antidemocrática, pero en vez de tratar de explicar esta posición, trató de mostrar que en el hecho no fue tal. Había que defender a Goethe. Mann logró convencerse de que la democracia, mientras quedaba en las manos de Roosevelt, era aceptable, pero es claro al leer sus diarios de vida que fue más bien una opinión pública que propia. Aunque Thomas Mann admitió que Goethe había estado a favor de una sociedad aristocrática, explicó que había nacido como noble natural, que su nobleza era un don de la naturaleza. Según Thomas Mann, Goethe se interesaba en el progreso de la humanidad y pensaba que se conseguía con avances técnicos y científicos, o sea con obras públicas, y explicaba que los intereses económicos y tecnológicos de Goethe eran democráticos. Mann indicaba que Goethe odiaba ideas e ideologías que, según él, llevarían inevitablemente a la destrucción y a la miseria. Sin embargo, en sus últimos años, Goethe hablaba mucho de las ventajas de América al no sufrir la opresión de una larga tradición. De aquí también, según Mann, se puede deducir que Goethe era democrático. Además, aunque Thomas Mann admitía que Goethe había rechazado el cristianismo, dijo que sí había sido cristiano, porque era parte inseparable de su cultura y el cristianismo es por naturaleza democracia. Thomas Mann comparaba a Goethe con Erasmo quien había edificado la base filosófica del protestantismo, pero quien no había apoyado la reforma porque se había dado cuenta de que llevaría a la guerra.

Las escrituras de Mann sobre Goethe demuestran una capacidad insólita de ambigüedad. Es obvio al leer sus obras que ni Goethe ni Mann creían en la democracia. Creían en una sociedad donde Gustav Aschenbach, su héroe de *Muerte en Venecia*, pueda llegar a llamarse Gustav von Aschenbach por su contribución cultural. Al leer a Mann hablando de Goethe, uno siempre se pregunta: ¿Habla de Goethe o de sí mismo? Qué habría dicho Goethe sobre su nueva posición política? A lo mejor se habría revolcado en su tumba.

Entonces, así como mucho de lo que Thomas Mann decía de las opiniones de Goethe no reflejaba las opiniones de Goethe, mucha de la influencia de Goethe en la obra misma de Thomas Mann no se encuentra de forma directa. De hecho, Thomas Mann tuvo al principio mucho más afinidad con los autores románticos que con Goethe y es fácil encontrar la influencia de esta época en su obra. Su gran novela de formación, *La Montaña Mágica*, incluye muchas referencias a *Wilhelm Meister*, la gran novela de formación de Goethe, pero en el fondo *La Montaña Mágica* es más bien una obra romántica que clásica. Las referencias que enlazan la novela de Mann a la de Goethe parecen artificialmente agregadas, ya que no forman parte del argumento central, por ejemplo, el discurso por Naphta sobre los masones. Aunque Mann quiso convencerse de que seguía a Goethe, la influencia en Mann de autores como Hoffmann, Tieck y Brentano es mucho más obvia. En el fondo, Hans Castorp se retira de la sociedad que le corresponde y se deja influenciar más bien pasivamente, perdiendo paulatinamente un sentido de responsabilidad por sí mismo. Sin embargo, aunque lleva muchos detalles autobiográficos, *La Montaña Mágica* no es la historia de Thomas Mann: sí, es novela típica de la época romántica.

Para Thomas Mann uno de los factores que había contribuido a la grandeza de Goethe fue su capacidad de síntesis. Admiraba la manera a través de la cual Goethe, en la segunda parte de su *Fausto*, muestra la continuidad histórica por medio de la repetición de ideas, la unión de lo clásico con el presente y el futuro. Mann adoptó la idea de síntesis, primero en su historia de José, donde usa temas bíblicos, y después en su *Doctor Fausto*, donde su genio, el músico, colecciona mitos y tradiciones, y describe con ellos el presente y anticipa el futuro como repetición del pasado. El *Fausto* de Mann no usa tradiciones clásicas como el de Goethe, sino cristianas y alemanas. Este cambio llega a ser una declaración política. Aunque se puede decir que es simplemente el reflejo de la influencia romántica, hay que notar que contribuye al gran argumento de los años 30 de que la época romántica había conducido al fascismo.

En el caso de *Doctor Fausto*, de Mann, la influencia de Goethe es muy evidente. Goethe había seguido la tradición de que Fausto fuera teólogo. Unos cuarenta años antes de escribir su *Doctor Fausto*, cuando tenía unos treinta años, Mann anotó que Fausto tenía que ser músico. El genio de Mann, Adrian Leverkühn, estudia teología, como el Fausto de Goethe, pero la rechaza en favor de la música. Según Mann, Goethe consideraba la música el punto de partida más adecuado para la formación humana, porque manifestaba del modo más intelectual el principio de orden universal según reglas exactas, y conducía, por eso, a una cooperación entre todas las reglas para llegar a la perfección del todo; o sea, la armonía de la sociedad. Es decir, a través de la música se puede llegar con más facilidad a un mejor conocimiento y una mejor comprensión del todo. La meta tradicional de Fausto es, de hecho, el entender el todo. Además la música se estudia con entusiasmo, lo que incentiva a estudiar más y a seguir perfeccionándose. Mann comentó que es una teoría muy alemana, que compartía Luther. En sus escrituras sobre Goethe, Mann ignoraba totalmente las elaboradas teorías de formación que Goethe había desarrollado en *Wilhelm Meister* y que parecen fundamentos teóricos para los típicos grupos de origen alemán que se encuentran por todo el mundo, como en Chile bajo el nombre de Colonia Dignidad. De hecho, Mann aplicó la teoría de Goethe sobre la música en la formación de su genio, su Fausto: empieza sus estudios con la música y de ahí lo deja desarrollarse por todos lados. Kretzschmar, su profesor era un alemán que había nacido en los Estados Unidos, y deja la impresión de que su calidad de alemán se basa en ideas pasadas de moda en Alemania, ideas de la época de Goethe. Según el narrador ficticio de *Doctor Fausto*, Zeitblom, este proceso es para la formación de un príncipe y se declara en contra del sistema. Este sistema de formación se afirma más tarde en la novela, en



la boca del empresario judío, quien declara que los alemanes de la época no entienden el valor del sistema. Se puede decir que con esto Mann quiso mejorar el concepto goethiano de Fausto e indicar que le faltaba a Fausto de Goethe llegar al extremo del conocimiento y del entendimiento y por esto logra salvarse. Fausto de Mann no se salva. Fausto de Goethe es un héroe, quien muestra el camino hacia un mundo mejor. Para Mann, Hitler era una realidad, no simplemente un peligro teórico. En los tiempos de Goethe era posible ser optimista en relación con el futuro. Fausto de Mann es también un héroe, pero es conquistado por el diablo en quien se reconoce al fascismo. En cambio, el narrador ficticio, Zeitblom, identifica al profesor Kretzschmar como Mefisto.

En un sentido es una lástima que lo que escribió Mann sobre Goethe lo hizo en circunstancias que lo obligaron a decir más lo que quería oír su público que lo que probablemente habría dicho en otra época. ¿Pero qué habría dicho en otras circunstancias? A lo mejor nada. La obligación de hablar sobre Goethe impulsó su mayor preocupación con Goethe y el análisis de su obra y sus ideas. Sin duda este estudio influyó positivamente en su última obra importante. Lo que dice Mann en efecto en su *Doctor Fausto* es que en la democracia no hay lugar para Goethe.

Sin duda, las afinidades entre Goethe y Mann son grandes, importantes y fundamentales. Más importante en este sentido es que los dos representan la imagen del alemán en el mundo. La pregunta es, si esta imagen no tiene carácter de mito. En verdad, Goethe se conoce hoy en día en gran parte gracias a las canciones de Schubert, cuya música Goethe nunca había aceptado. Mann todavía se conoce como escritor de nuestros tiempos, pero su *Doctor Fausto* se lee menos que la segunda parte de Fausto de Goethe, es decir, no se lee. Más importante que la calidad o mérito de sus obras, lo que distingue a Mann de Goethe, creo yo, es que Mann entendió mejor la importancia del mito y logró establecerse a nivel mitológico por medio de un esfuerzo dirigido a este fin.